



"Sabía que algo iba muy mal, otra vez": la zona de Bondi se recupera de dos ataques mortales en dos años

Hace 1 día

Compartir ↗ Ahorrar 📌

Tiffanie Turnbull

Playa Bondi



Imágenes Getty

Hubo una gran muestra de apoyo de la comunidad, pero la tensión persiste.

Mientras los helicópteros volaban en círculos sobre su cabeza, las sirenas descendían sobre su barrio y la gente corría gritando por su calle el 14 de diciembre, Mary sintió una terrible sensación de déjà vu.

"Fue entonces cuando supe que algo grave estaba pasando, otra vez", dice, con los ojos llenos de lágrimas.

Mary -que no quiso dar su verdadero nombre- estaba en el centro comercial Westfield Bondi Junction en abril del año pasado cuando seis personas fueron apuñaladas hasta la muerte por un hombre en estado de psicosis, una tragedia todavía fresca en la mente de muchos.

Los resultados de la investigación forense sobre el incidente debían entregarse esta semana, pero se retrasaron después de que dos hombres armados lanzaron una lluvia de balas en un evento que marcaba el inicio de la festividad judía de Hanukkah hace ocho días.

El ataque, declarado terrorista por la policía, dejó 15 personas muertas a tiros, incluida una niña de 10 años que todavía tenía pintura facial alrededor de los ojos.

- Hombres armados de Bondi lanzaron explosivos al inicio del ataque y practicaron tiro semanas antes, según denuncia la policía.

El primer paramédico que se enfrentó a las escenas sangrientas en el evento de Janucá junto al Mar también fue el primer paramédico en la escena de los apuñalamientos en Westfield.

"Ni siquiera te imaginabas que algo así pudiera pasar", cuenta a la BBC Mary, de 31 años y originaria del Reino Unido. "Le digo constantemente a mi familia en casa lo seguro que es aquí".

Este fue el sentimiento general en los días posteriores al tiroteo. Este tipo de cosas, asesinatos en masa, simplemente no ocurren en Australia.

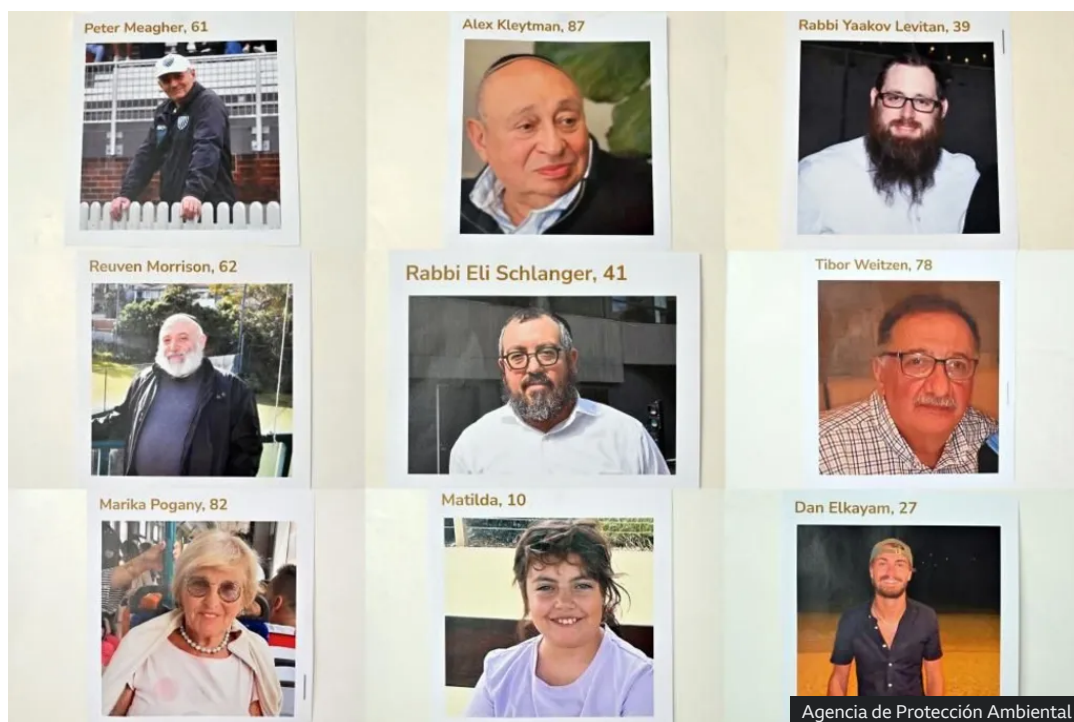
Pero puede ser posible y lo ha sido: dos veces, en la misma comunidad, en 18 meses.

Un mar de flores depositadas por personas conmovidas y afligidas en Bondi está siendo recogido. Un día nacional de reflexión ha concluido. El domingo por la noche, los judíos australianos encendieron velas por última vez en esta Janucá.

Pero las dos tragedias han dejado a muchísimas personas físicamente marcadas y traumatizadas, y la sensación de seguridad de la nación, destrozada.



“Todo el mundo conoce a alguien afectado”



Los funerales de las víctimas han atraído a miles de dolientes esta semana.

Bondi es la playa más famosa de Australia, un símbolo mundialmente reconocido de su forma de vida.

También es un ejemplo típico de la comunidad australiana. Hay un poco de "todos se conocen", y eso significa que todos conocen a alguien afectado por la tragedia del 14 de diciembre, según declaró el alcalde Will Nemesh a la BBC.

"Una de las primeras personas a las que le escribí fue [el rabino] Eli Schlanger. Le dije: 'Espero que estés bien. Llámame si necesitas algo'", contó.

Pero el padre de cinco hijos, nacido en Gran Bretaña, también conocido como el "Rabino de Bondi", estaba entre los muertos.

Los socorristas, policías y paramédicos, habrían estado trabajando con miembros de su propia comunidad. Otros tuvieron la tarea de atender a los tiradores que habían atacado a sus colegas.

"[Westfield Bondi Junction] fue horrible, algo a lo que ciertamente no estamos acostumbrados. Y luego, nuevamente, hubo lesiones masivas y catastróficas", declaró a la BBC Ryan Park, ministro de Salud de Nueva Gales del Sur.

"Han visto cosas similares a las que se ven en una zona de guerra... Esas imágenes no se pueden sacar de la cabeza", añadió Park.

El alcalde Nemesh teme que esto quede una mancha permanente en Bondi y Australia.

"Si esto pudo suceder aquí en Bondi Beach, realmente podría suceder en cualquier lugar... el impacto ha resonado en toda Australia".



Ryan Park dice que los trabajadores de la salud tardarán un tiempo en recuperarse de lo que han visto

'Advertencias ignoradas'

Nadie lo siente más que la comunidad judía, para la que Bondi se ha convertido en un santuario.

"Nadé aquí todos los días durante años, hiciera sol o lloviera. Y esta semana... no pude meterme al agua. No me sentía bien. De alguna manera, me pareció un sacrilegio", declaró a la BBC el Dr. Zac Seidler, psicólogo clínico local y defensor de la salud mental.

Muchas de las víctimas del ataque se mudaron aquí durante décadas buscando refugio ante la persecución, incluido Alex Kleytman, un sobreviviente del Holocausto de 87 años. Sin embargo, su vida se vio enmarcada por violentos actos de odio antisemita.

El Dr. Seidler ha pasado los últimos dos años intentando convencer a sus abuelos, que también son sobrevivientes del Holocausto, de que mantengan su vacilante creencia en el bien de la humanidad.

"[Mi abuela] repetía: 'Estas son las señales. Ya lo he visto antes'. Y yo insistía: 'En Australia no, aquí no. Estás a salvo', intentando tranquilizarla.

"Pero ahora me siento un poco tonto."

Ninguna comunidad es monolítica, pero muchos judíos australianos creen que las advertencias sobre un aumento del antisemitismo en los meses previos a este ataque fueron ignoradas.

El año comenzó con una oleada de vandalismo e incendios provocados contra feligreses judíos en los suburbios que rodean Bondi. Terminó con un asesinato en masa contra su comunidad.



Mira: Los judíos australianos explican por qué Bondi es un "santuario" para ellos

Ha habido resistencia frente al miedo: algunos líderes instan a los judíos australianos a redoblar sus esfuerzos, ser más públicamente judíos y exhibir sus símbolos religiosos con orgullo.

Una mujer que observaba las flores afuera del Pabellón Bondi el domingo admitió que tenía demasiado miedo. Le llevó toda la semana armarse de valor para visitar este lugar, que está a solo unos metros de donde murieron muchas de las víctimas.

"Nunca antes había sentido mi judaísmo. Nunca había experimentado el antisemitismo en mi vida hasta ahora", dice MaryAnne. "Y ahora, no quiero llevar mi Estrella de David".

Comunidad, ira y tristeza

El tiroteo provocó una manifestación masiva de apoyo en todo el país.

Cuando se conoció la noticia, muchos en la comunidad se movilizaron para ayudar.

Los socorristas, tanto voluntarios como remunerados, arriesgaron sus vidas. Los restaurantes abrieron sus puertas y escondieron a la gente en sus almacenes, y los vecinos llevaron a los niños perdidos a sus apartamentos.

Incluso la líder de la oposición de Nueva Gales del Sur, Kellie Sloane, también miembro estatal local, estaba en el lugar, ayudando a curar las heridas de bala.

En los días posteriores al tiroteo, miles de australianos comunes hicieron fila, muchos durante horas, para donar la sangre que se necesitaba desesperadamente para tratar a los heridos.

Cada día, una alfombra de pétalos, notas escritas a mano, piedras conmemorativas y velas crecían desde las puertas del Pabellón Bondi.

Motivos de abejas (pegatinas, globos e incluso arte en el pavimento) están por todo el suburbio, en recuerdo de Matilda, la víctima más joven del ataque.

El viernes, los surfistas y nadadores remaron más allá de las icónicas olas de Bondi para honrar a los fallecidos.

Un día después, los salvavidas y los guardavidas de surf se mantuvieron hombro con hombro en la playa en solidaridad con la comunidad judía.

Pero en medio de tantos lugares comunes, la tristeza y la conmoción se van calcificando en ira y tensión.



Surfistas y nadadores rinden homenaje a las víctimas del tiroteo de Bondi

Los apuñalamientos del año pasado en Bondi Junction fueron devastadores para la comunidad, pero una resolución compartida la unió.

Los expertos afirman que el atacante, que padecía esquizofrenia, se encontraba en estado de psicosis al momento de los apuñalamientos, y su familia ha declarado previamente que se sentía frustrado por no poder encontrar novia. La pregunta de si atacaba a mujeres probablemente quedará para siempre sin respuesta. Sin embargo, se han identificado claras deficiencias en el sistema de salud mental.

El mes pasado, las familias de las víctimas pidieron al forense que remitiera al médico que le retiró la medicación con supervisión limitada a los reguladores para que lo investigaran, y también han pedido un aumento masivo de la financiación de los servicios de salud mental.

Pero los acontecimientos del domingo pasado suscitan sentimientos y preguntas más incómodos.

Hay una furia palpable contra el gobierno, por la aparente, y reconocida, incapacidad de hacer más para frenar el antisemitismo. El primer ministro Anthony Albanese ha sido abucheado en apariciones públicas esta semana, y al hablar con personas que visitan el lugar del ataque en Bondi, no es raro oírles exigir su dimisión.

Muchas de las personas entrevistadas por la BBC destacaron la decisión de su gobierno de reconocer el Estado palestino, junto con países como el Reino Unido y Canadá, y las protestas regulares en Australia por parte de miembros del movimiento pro palestino, que aunque en gran medida son pacíficas, han estado salpicadas de cánticos y carteles antisemitas.

El estado de Nueva Gales del Sur, que en los últimos años ha endurecido sucesivamente las normas sobre protestas, ya ha anunciado que introducirá más legislación para reprimir los cánticos de odio y otorgará a la policía más facultades para investigar a los manifestantes. El gobierno federal ha prometido algo similar.

La culpa atribuida a estas protestas no le sienta bien a mucha gente, incluso a algunos sectores de la comunidad judía.

"Necesitamos tener múltiples verdades", dice el Dr. Seidler. "Podemos tener miedo, podemos sentir que existe una profunda retórica antisemita en ciertos círculos dentro de Australia... y al mismo tiempo comprender que la gente de este país, especialmente los australianos musulmanes, tiene derecho a preocuparse por lo que está sucediendo en Gaza.

"Necesitamos mejorar en encontrar ese límite y avisar cuando se ha cruzado".



Un monumento conmemorativo dentro del centro comercial Bondi Junction Westfield, donde seis personas fueron asesinadas a puñaladas en abril del año pasado.

Para otros, existe enojo por lo que consideran la politización de una tragedia.

"Es una oportunidad de fotografía sangrienta", me dice una mujer el domingo, mientras una destacada empresaria australiana llega y comienza a posar con los obsequios florales en Bondi.

Algunos, incluida la diputada federal local Allegra Spender, temen que el ataque se esté utilizando para alimentar el sentimiento antiinmigratorio.

"No habríamos tenido al hombre que salvó a tantos australianos si hubiéramos cortado, por ejemplo, la inmigración musulmana", dijo.

El Dr. Seidler dice que estos argumentos no reconocen que aquí también se forman opiniones antisemitas y otras formas de intolerancia.

"El otro día oí a alguien decir que Australia cree que está de vacaciones de la historia, que de alguna manera somos inmunes a estas cosas, que no se crían aquí, sino que se importan", dice el Dr. Seidler.

Junto a la ira, hay también miedo: por parte de la comunidad judía, de otros atentados; por parte de la comunidad musulmana, de represalias por un acto de terrorismo que han condenado en voz alta.

Hay preguntas sobre cómo la agencia de seguridad de Australia llegó a abandonar una investigación de 2019 sobre uno de los presuntos sospechosos de Bondi Beach, lo que provocó una revisión de la policía federal y las agencias de inteligencia que se anunció el domingo.

Hay frustración en la Policía de Nueva Gales del Sur, que durante años ha sido advertida por la comunidad musulmana sobre predicadores del odio que roban a sus jóvenes.

Hay animosidad hacia los medios de comunicación, motivada por el dolor entre los australianos judíos y árabes por la creencia de que han sido mal representados, y por la frustración por lo que algunos perciben como una incitación contra ellos.

Pero también hay cierta inquietud por el trato dispensado a las víctimas traumatizadas a lo largo de esta semana, algunas de las cuales fueron entrevistadas en directo por televisión mientras la sangre de sus amigos todavía manchaba sus manos.

A lo largo de todo esto, hay una corriente subyacente de sospecha hacia las instituciones y hacia los demás.

Hay opiniones diversas sobre cómo se pueden sanar esas divisiones, o incluso si es posible. Pero existe una determinación compartida de intentarlo.



Familiares encienden la menorá en honor a las víctimas del ataque de Bondi

Un expatriado del Reino Unido que estaba en la playa en el momento del tiroteo dice que todos con los que habla insisten en que esto no cambiará a Bondi ni a Australia.

"Lo que tenemos como nación es realmente único... hay cierta magia en ello", le dice Henry Jamieson a la BBC.

"Estoy traumatizada... y voy a tener que lidiar con eso por el resto de mi vida, lo sé... incluso gente que no estaba allí estaba traumatizada.

"Pero no voy a dejar que me afecte y no vamos a permitir que moldee a esta comunidad.

"No podemos dejar que ganen", afirma refiriéndose a los acusados de terrorismo.

En un emotivo homenaje celebrado el domingo por la noche, siete días después del ataque, se manifestó el mismo espíritu de desafío. Culminó con el encendido de la menorá, algo que la multitud reunida para Janucá la semana pasada nunca pudo hacer.

El shamash, la vela central, fue encendida por el padre de Ahmed al Ahmed, en honor a su valentía al arrebatarle un arma a uno de los atacantes. Los hijos de los dos rabinos fallecidos encendieron otra. Otras fueron encendidas por un representante de los socorristas de surf y un médico de la comunidad judía, que acudió al lugar y comenzó a atender a los heridos incluso antes de que cesaran los disparos. La última vela fue encendida por Michael, el padre de Matilda, a quien se ha descrito como una fuente de alegría para todos sus conocidos.

Después de que el desfile de diversos australianos encendió llamas en cada brazo de la menorá, el rabino Yehoram Ulman de Bondi Chabad hizo un llamado a más amor y más unidad.

"Volver a la normalidad no es suficiente", afirmó.

"Sídney puede y debe convertirse en un faro de bondad. Una ciudad donde la gente se cuida mutuamente, donde la bondad es más fuerte que el odio, donde la decencia es más fuerte que el miedo, y podemos lograrlo", dijo, deteniéndose un momento mientras la multitud aplaudía.

"Pero sólo si tomamos los sentimientos que tenemos ahora y los convertimos en acción, en acción continua".

Información adicional de Helen Sullivan

Australia era considerada líder mundial en control de armas: Bondi ha expuesto una realidad más complicada

¿Quiénes son las víctimas del tiroteo de Bondi?

"Crecí con miedo": los judíos australianos afirman que el creciente antisemitismo hizo que el ataque fuera predecible

Ataque en Sídney

Asia

Australia

RELACIONADO

La valentía de Bondi: socorristas, una madre "superheroína" y una pareja que murió peleando

► **Mira: El héroe de Bondi, Ahmed Al Ahmed, recibió 2,5 millones de dólares australianos (1,24 millones de libras esterlinas) en el hospital.**

Australia anuncia un plan de recompra de armas tras el ataque de Bondi